

ANÁLISIS DE LA OBRA

Lo característico de esta comedia es, por un lado, la presencia de varias intrigas en el espacio y ambiente de un baile, que, desarrolladas por un notable número de personajes, se entrecruzan produciendo sensación de un movimiento escénico más complejo que en cualquier obra breve de Bretón; por otro lado, es particular la forma con que sentimientos y planteamientos cínicos asoman en los pliegues de la acción cómica.

Obra a propósito para la presentación de tipos –definidos por la exclusividad de un rasgo fundamental y tendentes a la caricatura–, Bretón no ha ahorrado la descripción verbal incluida en el diálogo, tarea para la que –aunque no genuinamente teatral– era un maestro. La galería de retratos de tipos la componen cuatro de los cinco “pollos” intervinientes: el pollo romántico (Quirico, nótese los nombres), el pollo sensato-cínico (Pío), el pollo petimetre (D. Inocencio); no hay retrato, sin embargo, del pollo pusilánime (“un pollo que todavía / no ha soltado el cascarón”, D. Lactancio).

Acompañan a los tipos unos personajes en los que la definición se ofrece también con un solo rasgo, pero en los que no hay intención de caricatura. D. Luis es el “coronel que frisa los treinta” y Adela es la (se desliza lo de “típica”) viudita de veinticuatro, siempre dispuesta a bailar, a decir donaires y a casarse por segunda vez: Sin lugar a dudas, el personaje ausente más importante de este tipo de teatro es el del primer marido de estas beldades. D. Gaspar es el hermano viejo de la hermana vieja, y doña Marta es la hermana vieja que busca esposo joven. Sabina

es la niña lista, pescadora de novio rico, y la mamá es la patrona del barco pesquero.

Las intrigas de *Una ensalada de pollos* son cinco (cuatro y el preámbulo de una de ellas) y muy simples. La del pollo romántico a quien nadie quiere. La desempeñada por D. Luis-Adela con el intercalado del pollo petimetre. Esta desarrolla más por extenso la argumentación del novio al que disgusta que la novia baile, que ya aparecía en *El pro y el contra*; lo que las distingue, y hace característica a esta obra es –como quedó dicho– el apunte de cinismo que se da en el personaje masculino.

La línea argumental de Sabina / madre y D. Lactancio es la característica de la pesca de pollo inexperto y rico por niña avisada y madre rapaz. La referencia al dinero es constante.

Doña Marta y D. Gaspar repiten en un preámbulo a la última intriga la composición que se desarrollaba en *El hombre pacífico* (hermano viejo de cuerpo, alma y costumbres/ hermana vieja de cuerpo, sobresaltada de alma y con deseo de verdes costumbres): la cruda reflexión con que defiende sus deseos es novedosa en esta trama:

Quiero un marido bisoño
que, dócil como la cera,
con su alegre primavera
alegre mi árido otoño.
Si el suyo la juventud,
mi dote será la hacienda,
y cuando amor no le encienda,
me querrá por gratitud.
No temas que yo zozobre
siendo el pacto igual....”

La última intriga reúne a la vieja y al pollo sensato en una “infame prostitución” del joven vendido a la vejez por dinero.

Las intrigas van descolgando pollos contritos, y el desenlace lo es “ad hoc”, con vieja gallina clueca –doña Marta– cobijando

tanto pollo; general contentamiento por la protección y el champán, y en eso se acaba todo. Lo singular es que *Una ensalada de pollos* carece de moraleja final; con ello se respeta la lógica impuesta por una obra en la que Bretón ha dejado de lado el designio moral adoctrinador —aun el de corto alcance que le caracteriza—, y ha optado por una visión de ribetes agrios.

TEXT O

UNA ENSALADA DE POLLOS

COMEDIA EN UN ACTO

Se estrenó en Madrid, en el Teatro Español,
el día 25 de octubre de 1850.

PERSONAJES

ADELA.	D. GASPAR.
DOÑA MARTA.	D. PÍO.
SABINA.	D. QUIRICO.
DOÑA RUPERTA.	D. INOCENCIO.
D. LUIS.	D. LACTANCIO.

UNA SEÑORITA.

SEÑORITAS Y SEÑORAS. GALANES Y GALANCETES (POLLOS).
CRIADOS.

La escena es en Madrid, en casa de doña Marta. Sala adornada e iluminada para un baile, con puerta grande en el foro: otra a la derecha y otra a la izquierda en el proscenio. La entrada de los que vienen de la calle es a la derecha por el último bastidor. Por la izquierda, a la misma altura, se va a otra sala, que no se ve. Se supone que las dos puertas del proscenio son respectivamente de comunicación interior. Las parejas de baile figuran proceder de una sala a otra haciendo martillo. Al alzarse el telón se está bailando una polca-mazurca.

ESCENA I.

ADELA. UNA SEÑORITA. D. LUIS. D. INOCENCIO.
D. QUIRICO. SEÑORITAS. GALANCETES.

[Silencio durante dos o tres compases de baile. D. Luis pasea de un lado de bastidores a otro. Don Quirico aparece en primer término bailando con tal entusiasmo que fatiga a su pareja y la obliga a dejarle.]

Quirico. ¡Ya me suelta usted! (¡Aleve!)

Señorita. No puedo...

[Se sienta.]

Quirico. (¡Maldita seas!)

Luis. ¿Cómo es eso, don Quirico?

¿Ya deja usted su pareja?

Quirico. Al contrario: ella a mí, ¡ay triste!

Luis. ¡Qué escucho!

Quirico. ¡Y ya es la tercera!

Luis. Baila usted con tal fervor,
que sin duda las molesta...

Quirico. Echen la culpa a la moda
que tales danzas inventa,
y no a mí. Bailen el grave
minuet que bailó mi abuela,
o el insulso y desdeñoso
rigodón; y no pretendan
que un hombre sea un autómatas
cuando columpia a una bella
en sus brazos, y palpitan
simultáneas las arterias,
y ella se encuaderna en él,

y él se compagina en ella,
y se identifican tanto
que parecen una etcétera.

[Cesa el baile. Unas parejas desaparecen por la izquierda del foro, y con ellas la Señorita que habló, provista ya de otro galán: otras se sientan en el proscenio, y de este número son Adela y D. Inocencio: otras se disuelven, etcétera.]

Luis. Amiguito, hará usted mal
si toma al pie de la letra
esos favores efímeros
en que el corazón no entra
a la parte, y que en el aire
se pierden con las corcheas
de la música. (Este pollo,
si el cielo no lo remedia,
morirá tísico.)

Quirico. ¿Acaso
tengo yo horchata en las venas?
Ni ellas se ofenden, ¡mentira!
de una mirada halagüeña,
ni de un apretón erótico
ni de un “te adoro” a la oreja.

Luis. Pero ha de ser de su gusto
el galán.

Quirico. ¡Cruel estrella!
Según eso yo no agrado
a ninguna.

Luis. ¡Eh!...

Quirico. ¿Hay conciencia
para esto? Y ¡vea usted!
a mí rubias y morenas,
altas, bajas, y lo mismo
las delgadas que las gruesas;
todas me gustan.

- Luis.* Tal vez
por lo mismo le desdeñan
a usted. Si amase a una sola...
- Quirico.* Mas cuando una se rebela
¿no he de ir a otra?...
- Luis.* Esperar...
- Quirico.* Yo amo siempre con urgencia.
- Luis.* (¡Trasto!) Peor para usted...
- Quirico.* Soy vapor, soy chispa eléctrica...
Pero ellas no me comprenden,
que si ellas me comprendieran...
Macías y Marco Antonio
serían niños de teta
conmigo. ¡Ah, qué corazón
se pierden!
- Luis.* Cierto. (¡Y qué plepa!)
- Quirico.* ¡Ah! Dorotea tal vez...
Es romántica; es excéntrica...
No muy linda... Pero acaso
nuestras almas homogéneas...
- Luis.* Quizá...
- Quirico.* Hasta luego. Ya estoy
ardiendo por Dorotea.
¡Qué combustibilidad
la mía!... ¡Ah, si me desprecia,
ira, odio, execración
a todas las hijas de Eva!

ESCENA II.

ADELA. D. LUIS. D. INOCENCIO. PAREJAS.

- Luis.* [Volviendo a pasearse.]
(¿Habrá mico...?)

- Adela.* (O no me ha visto,
o de intento no se acerca
porque Inocencio está aquí.)
- Inocencio.* Sí, sí, dulcísima Adela,
baila usted como una sílfide.
- Adela.* Lisonja...
[*Sigue hablando en voz baja.*]
- Luis.* (¿De qué se queja?
¿A quién ha de enamorar
con esa cara de acelga?
Y en siglo tan positivo
¿qué muchacha se contenta
con el corazón de un títere
que no tiene una peseta?)
- Adela.* [Abanicándose.]
¡Jesús!...
- Luis.* (Adela está allí
y al margen otro babioca...,
¡otro pollo!)
- Adela.* [En alta voz.]
Me sofoca el calor.
- Luis.* (Hay epidemia
de ellos este año.)
- Adela.* (¡No viene!)
[Tosiendo.]
Ejem...
- Luis.* (Tose... ¡Ni por esas!
Mientras no despida al mono
que la acompaña...)
- Adela.* Quisiera,
don Inocencio, un helado.
Perdone usted la molestia...
- Inocencio.* [Levantándose.]
Al momento. ¿De azofaifas?
¿de pistacho? de...
- Adela.* Cualquiera.

ESCENA III.

ADELA. D. LUIS. PAREJAS.

Luis. [Acercándose.]
¿Se ha puesto usted mala?
[Se sienta al lado de Adela.]
Adela. No.
Luis. Lo celebro.
Adela. ¿Le interesa
a usted mi salud?
Luis. Sí, a fe.
Cumpida se la desea
a usted mi...
Adela. ¿Qué?
Luis. Mi amistad.
Adela. ¿Ya es sólo amistad lo que era
amor pocas horas hace?
Luis. En verdad, parva materia
es esa para una diosa
de cuyo altar son ofrenda
tantos corazones.
Adela. ¿Sí?
Yo...
Luis. La del mío es superflua.
Adela. ¡Cómo!
Luis. Al menos por ahora.
Luego que acabe la fiesta,
tal vez...

[Vuelve D. Inocencio con un helado que ofrece a Adela.]

ESCENA IV.

ADELA. D. LUIS. D. INOCENCIO. PAREJAS.

Adela. Eso es acusarme...
Inocencio. Un quesito de frambuesa.

- Adela.* [Alejándose con un ademán.]
Luego... Permítame usted...
[*Sigue hablando en voz baja con don Luis.*]
- Inocencio.* (Se aprovechó de mi ausencia
ese ciudadano cócora¹,
y apostaría una oreja
a que la está requiriendo
de amores. ¡Oh! pero Adela...
¡Adela es mía! Si le oye,
sólo es por condescendencia,
por urbanidad.)
- Adela.* [Aparte con D. Luis.]
Si usted
no quiere que me divierta...
- Luis.* Yo no pretendo tal cosa.
- Adela.* Ya he salido de tutela.
- Luis.* ¡Pues yo lo creo! Una viuda...
- Inocencio.* (¡Se pone fosca!) Él se quema...
- Adela.* Viuda, pero aún no he cumplido
veinticuatro primaveras.

1. **Cócora.** Adjetivo al que es afecto Bretón. 'Persona molesta e impertinente en demasía' (*DRAE*). Como afirman Corominas y Pascual, es "voz familiar, probablemente variante de CLUECA, en el sentido de persona achacosa, inútil, u otro análogo". La primera documentación que se registra en español se da, precisamente, en la obra de Bretón (*Diccionario crítico etimológico, op. cit.*) En su artículo de costumbres *Las cucas* Bretón hace algunas consideraciones sobre esta palabra: "palabra inventada", dice, "sin duda expresamente para zaherirlas, aunque alguna vez se aplica también a los hombres; palabra que aún no ha ingresado en el Diccionario de la consabida Academia; pero yo he de influir todo lo que pueda para que se le dé carta de vecindad; que otras con menos razón lo han adquirido, pues sobre venirse usando desde principios de siglo que ya ha mediado, si no desde antes, es sumamente significativa, porque con ella sola se moteja a un individuo de importuno, exigente, fastidioso, pedigüeño, agorero, quejumbroso, gárrulo y chinche; y hasta por ser esdrújula y un tanto cacofónica, parece que convida a articularla con el agrio gesto y el sarcástico tonillo que ordinariamente la acompañan."; aparece también en *Una de tantas*.

- Luis.* ¡Oh! sí, es usted deliciosa,
adorable... algo coqueta...
- Adela.* No por cierto. Y si lo soy,
la culpa es de usted.
- Luis.* ¿De veras?
- Adela.* Sí, que me quema la sangre
con su aire de indiferencia...
- Luis.* No, es resignación.
[*Sigue hablando aparte.*]
- Inocencio.* (¡Qué chinche!
¡Y la pobre no refresca!
Vuelvo a ofrecerle el quesito,
y esta será una indirecta
para que el otro...)
[*Acercándose.*]
- Adela.* Adelita...
- Luis.* No; ya no lo quiero.
[*Apoderándose del platillo.*]
Venga.
[*Se toma el helado.*]
- Inocencio.* (¡Alabo...! ¿Cuándo tuvo él
criados de esta librea?
[*Paseándose.*]
Estaba por... Pero no;
no quiero comprometerla,
y dar una pesadumbre
a la pobre de mi abuela,)
- Luis.* ¿Qué he de hacer entre la turba
de muñecos que la asedian
a usted? Me siento a su lado,
y al momento se la llevan
a bailar...
- Inocencio.* (¡Me aspo! ¡me pudro!)
- Luis.* Y como usted siempre acepta...
- Adela.* ¿Y por qué no baila usted
conmigo? ¿Quién se lo veda?

Luis. [*Dando el platillo a uno de los criados que entran
y salen sirviendo dulces y helados.*]

Porque no sé; ni me gusta
esa polca... o tarantela
que se usa ahora; ni es lícito
a quien ya frisa en los treinta
y es coronel de lanceros
hacer quiebros y piruetas;
ni quiero sudar el quilo;
ni tengo pulmón de piedra
para resistir la atmósfera
de un baile una noche entera;
que si cien pollos la enfrían
cien palomas la caldean.

Adela. ¡Qué delicado es el niño!

Luis. Yo...

Adela. Pues a mí me deleita
el baile, y he de danzar
hasta el alba.

Luis. Norabuena.

Adela. Y quien habla mal del baile
me hace a mí grave ofensa.

Luis. Si lo juzga usted así...

Adela. Y esa sátira sangrienta
le saldrá a usted a la cara.

Luis. [*Mostrando a D. Inocencio.*]

¿Y ha de ser aquel... lamprea
quien se encargue de vengar
a usted?

Adela. Sí. Baila de perlas;
y basta que a usted le inspire
antipatía...

Luis. Me apesta.

Adela. Bailaré toda la noche
con él.

Luis. ¡Terrible sentencia!
(Eso quiero yo.)
Adela. [*Levantándose y también D. Luis.*]
A quien no
quiere caldo, taza y media.
Luis. Bien, señora. Cada cual
se arreglará como pueda.
Adela. Corriente.
Inocencio. (Se ha levantado
la sesión.— Está muy seria.)
Adela. Abur.
Luis. ¿Para siempre?
Adela. Sí.—
¡Inocentito!
Luis. ¡Paciencia!
Inocencio. [*Acercándose.*]
¡Adelita!
Adela. El brazo.
[*Se le toma.*]
Inocencio. ¡Oh gloria!
Adela. (Rabiando de celos queda.)

ESCENA V.

D. LUIS. PAREJAS.

Luis. ¡Pobrecita! En el pecado
llevarás la penitencia.
Dios no me dé otro rival
que una sabandija acéfala
con el talento en los pies
y el corazón en la orquesta;
de esos que en el baile bailan
y sólo a bailar aciertan,
que rebuznan si discurren
y si enamoran degüellan.—

Báilamela bien, polluelo;
pónmela como una breva,
y con la inútil fatiga
del cuerpo donde se encierra,
el alma en provecho mío
dominará su soberbia.—
¿Y si mi cálculo falla
y contra todas las reglas
triumfa el pollo? ¡Buen provecho!
Yo seré libre, y él, o ella,
o los dos... en el pecado
llevarán la penitencia.

*[Al retirarse D. Luis, llegan varias parejas que se ponen en baile,
y entre ellas Sabina y D. Lactancio.]*

ESCENA VI.

SABINA. D. LACTANCIO. PAREJAS.

Lactancio. Ven conmigo a este sofá,
oh prenda que el alma adora;
ven y hablémonos ahora
que no nos ve tu mamá.

Sabina. Yo estoy temblando...
[Se baila.]

Lactancio. ¿Por qué?
Creerá que bailamos.— Vente.
Y al través de tanta gente
¿Quién nos oye ni nos ve?

Sabina. Bien; no digas que soy sorda
a tus ruegos; pero es grave
la...

[Se sientan.]

Lactancio. ¡No!

Sabina. (Mamá bien lo sabe,
pero hace la vista gorda.)

- Lactancio.* Ahorrémonos el cansancio,
y dime otra vez, Sabina,
que me amas.
- Sabina.* ¡Ah! Sí.
- Lactancio.* ¡Divina!
- Sabina.* Sí, mi querido Lactancio.
(Es rico; no se te escape,
me ha dicho...)
- Lactancio.* ¿Estás distraída
amor mío?
- Sabina.* No, mi vida.
(Antes que otra me lo atrape...)
Pero yo soy tan pobre, ¡ay Dios!
y opulento tu papá...
- Lactancio.* ¿Qué importa? Yo...
- Sabina.* No querrá
que nos casemos los dos.
- Lactancio.* Le escribiré...
- Sabina.* Será en vano.
Dirá que es un sacrilegio
el sacarte del colegio
para darme a mí la mano.
- Lactancio.* Pero...
- Sabina.* Dirá... sin razón:
¿bodas él? ¿quién lo diría!...
¡Un pollo que todavía
no ha soltado el cascarón!
- Lactancio.* ¡Ay! Sí. Es duro de meollo
y temo que me rechace...
- Sabina.* No lo dudes.
- Lactancio.* Por lo que hace
a si soy o no soy pollo...
- Sabina.* Será un desaire cruel
para mí y un compromiso...
- Lactancio.* Si nos niega su permiso,
nos casaremos sin él.

- Sabina.* No hará eso solo, ¡ay dolor!
Desde Valencia del Cid
en posta vendrá a Madrid,
¡y te robará a mi amor!
- Lactancio.* Bien puede ser; que él no es lerdo...
- Sabina.* Y tú no harás resistencia...
- Lactancio.* ¡Sí!
- Sabina.* Y una vez en Valencia,
¡ay! si te vi no me acuerdo.
- Lactancio.* No, yo te juro que no...
- Sabina.* Yo no me expongo a ese trance.
Otra ventura alcance
de ser tuya, ¡y muera yo!
- Lactancio.* Pero tú ¿qué me aconsejas?,
tú que tienes más talento.
- Sabina.* ¡Ay! Nada.
[Levantándose.]
Adiós!
- Lactancio.* [Haciéndola sentarse otra vez.]
¡Un momento!
- Sabina.* Pero...
- Lactancio.* ¡Tan pronto me dejas!
- Sabina.* Quizá dudes de mi fe;
quizá, sabiendo mi estado,
te parezca interesado
el consejo que te dé.
[Cesa el baile y se dispersan las parejas en
varias direcciones.]
- Lactancio.* ¡Nunca!
- Sabina.* ¡Oh! ¿por qué no eres pobre?
Yo te seguiría al ara
aunque prófuga surcara
las ondas del mar salobre.
- Lactancio.* ¡Por ser rico no me quieres!
- Sabina.* Sí; pero mi pundonor...

Lactancio. ¿Es ese el jurado amor?
¿Esa...? ¡Ah, mujeres, mujeres!
Pues bien, daré por mi dama
la vida...

Sabina. ¡Ay Dios!

Lactancio. El acero
o el tósigo...

Sabina. ¡No! Primero
es tu vida que mi fama.
¡Venciste!

Lactancio. ¿Qué haremos pues?

Sabina. A fuer de tiernos amantes...

Lactancio. Di, di.

Sabina. Casémonos antes,
si lo hemos de hacer después.

Lactancio. Sí, sí. Después de casados,
papá dirá amén. Confía....

Sabina. Cierto.

Lactancio. ¡Pues! la teoría
de los hechos consumados.

ESCENA VII.

SABINA. D. LACTANCIO. DOÑA RUPERTA.

Ruperta. ¡Sabina!

Sabina. ¡Ay! ¡Mamá!

[*Se levantan.*]

Ruperta. ¿Qué es esto?

¡Mano a mano en el sofá
los dos!

Lactancio. [*Turbado.*]

Pero... Yo... Si... Ella...

Ruperta. ¡Quítese de aquí el rapaz!

¡Hacer la corte a mi niña!

¡Querer!...

Sabina. [En voz baja.]

¿Qué es esto, mamá?

Ruperta. ¡Querérmela seducir!

Lactancio. No, señora. Yo... es verdad
que la quiero...

Ruperta. ¿Qué se entiende
querer! Sí, ¡para él está
mi hija! Para un arrapiezo
que estudia latinidad...

Lactancio. No, que ya soy bachiller...

Ruperta. ¡Calle y déjenos en paz!

Lactancio. (Me aturdo... Sabina calla...)
Si yo...

Ruperta. No faltaba más.

Sabina. Lactancio...

Ruperta. [En voz baja a Sabina.]

No es oro todo

lo que reluce.

Sabina. [Lo mismo.] Pues ¿qué hay?

Lactancio. Nos queremos con buen fin...

Ruperta. [Como antes.]

No es tan crecido el caudal
como pensábamos.

Lactancio. Ella...

(¡No me oyen!) Mi tierno afán...

Sabina. [A su madre en voz baja, y así seguirán hablando
cuando lo indiquen los versos.]

Pero es su único heredero...

Ruperta. ¡Tonta! Se ha vuelto a casar
el padre.

Sabina. ¡Qué oigo!

Ruperta. El lo ignora
todavía.

Lactancio. (¿Qué dirán?)

Ruperta. He visto la papeleta.

Sabina. ¡Cielos!
Ruperta. Y aún está en edad
de dar...
Lactancio. ¡Señora!
Ruperta. Ocho o nueve
hermanos al colegial.
Lactancio. ¡Sabinita!...
Sabina. Ya era nuestro.
¿Y cómo me vuelvo atrás...
¡Ah! lo meteré a barato².
Lactancio. ¡Prenda amada!...
Sabina. [En alta voz.] ¡Atrocidad!
Lactancio. ¿Eh?
Sabina. ¡Aparte usted, y no vuelva
a saludarme jamás!
Lactancio. ¡Cómo!...
Sabina. ¡Pretender mi mano
el hipócrita...
Lactancio. Sí tal.
Ruperta. ¡Y vivir en relaciones
ilícitas...
Lactancio. ¡Yo!...
Ruperta. ¡Maldad!
(Sigamos la veta.) Sí,
libertino, perillán...
Lactancio. ¡Yo relaciones ilícitas,
Virgen santa del Pilar!
¡Yo! ¿Con quién...?
Sabina Con la mujer...
Lactancio. Oh! ¿De quién?
Ruperta. ¡De un mariscal!

2. **Meter a barato.** También echar a barato: "confundir y oscurecer lo que se va a decir, metiendo bulla y dando grandes voces." (DRAE).

Sabina. ¡Pues! Y aun si fuera de campo...
¡Pero albéitar!

Lactancio. Pero ¿están
ustedes locas?

Ruperta. ¡No!

Sabina. ¡Monstruo!...

¡Huyamos!

Lactancio. [*Dejándose caer en una silla abatido y desesperado.*]

¡No puedo más!

Ruperta. [*Aparte a Sabina yéndose con ella hacia el foro.*]
¡Bien, alhaja! ¡Te has portado!—
(Las niñas de ahora dan
en la intriga y la frescura
quince y falta a las mamás.)

ESCENA VIII.

D. LACTANCIO. DOÑA MARTA. D. GASPAR.

Gaspar. [*Doña Marta y D. Gaspar llegan disputando.*]
Desde mañana no soy
tu huesped. Me iré a la fonda.
Esta es mucha trapisona.

Marta. ¡Gaspar!

Gaspar. Lo dicho: me voy.

Lactancio. (¿Qué haré? ¡Yo me vuelvo loco!

Marta. Pero...

Gaspar. Tu casa es el caos.

Marta. Yo...

Gaspar. No estoy para saraos.

Marta. Ya veo...

Gaspar. Ni tú tampoco.

Marta. Yo soy más joven que tú.

Gaspar. ¡Más joven!

Lactancio. (¡Así me deja!)

Gaspar. Querrás decir menos vieja.
Lactancio. (¡Estoy dado a Belcebú!)
¡Creer semejante bola!...
Gaspar. Sesenta años tengo.
Marta. ¡Ba!
Gaspar. Diez te llevo; luego ya
tienes cincuenta a la cola.
Marta. ¡No!
Gaspar. ¡Sí! (¡La necia!)
Marta. (¡El jamelgo!)
Y aunque los tenga ¿qué importa?
Soy libre, la vida es corta...
Lactancio. (Si no la aplaco, ¡me cuelgo!)

ESCENA IX.

DOÑA MARTA. D. GASPAR.

Gaspar. Pon a tu locura tasa.
Cada domingo recibes...
Si por bailes te desvives
búscalos fuera de casa.
Marta. ¡Si no quiero! ¡Es mucho cuento...!
Gaspar. No hay caudal que a tanto baste;
ni por mucho que se gaste
se queda con lucimiento.
Marta. ¡Oh! Es mi gusto, y aunque se hunda
el orbe...
Gaspar. ¡Es mucho belén!...
Marta. Pues vete a la cama.
Gaspar. ¿Y quién
duerme con tal baraúnda?
Y no hay sala ni pasillo
libre de esa bacanal;
y ni un solo hombre formal
con quien jugar un tresillo.

¿Qué he de hacer yo entre una sarta
de pollos con ictericia...?
Marta. Los pollos son mi delicia.
Por algo me llamo Marta³.
Gaspar. ¿Posible es que tal idea...?
Marta. Los quiero con fanatismo.
Gaspar. ¡Tan vetusta!
Marta. Por lo mismo.
Lo que falta se desea.
¡Son tan cándidos, tan bellos...!
Gaspar. Sí, pero el que da en ser tonto...
Marta. Poco he de poder o pronto
me caso con uno de ellos.
Gaspar. Mira, Marta, que te expones...
Marta. Más riesgo corro, de fijo,
si para consorte elijo
a un gallo con espolones.
Quiero un marido bisoño
que, dócil como la cera,
con su verde primavera
alegre mi árido otoño.
Si el suyo la juventud,
mi dote será la hacienda,
y cuando amor no le encienda,
me querrá por gratitud.
No temas que yo zozobre
siendo el pacto igual...
Gaspar. Sin duda.
Marta. Que si él me saca de viuda
yo le sacaré de pobre.

3. **Marta.** El personaje hace referencia aquí al significado folklórico de su nombre, que remite a la gula y a lo sexual. En el folckoré el personaje aparece como cuidadora de pollos que luego come: es "Marta, la que los pollos harta" o "Marta, de pollos harta."

- Gaspar.* El pollo, hermana querida,
a la larga o a la corta
se emancipará y...
- Marta.* ¿Qué importa?
Un año de vida es vida.
- Gaspar.* Bien, si ese es tu gusto, ¡bien!
- Marta.* Ya hay uno que me hace cocos.
- Gaspar.* Tú le limpiarás los mocos;
y a ti las lágrimas ¿quién!
- Marta.* ¡Hum, qué hombre! ¿No callarás?
- Gaspar.* Bien, callo. (¡Qué desatino!)
Y hasta seré tu padrino
si te casas: ¿quieres más?
- Marta.* Gracias.
- Gaspar.* Y luego sin ruido
nos separamos...
- Marta.* Sí, sí.
[*Asoma D. Pío por la izquierda del foro y lentamente se dirige al proscenio.*]
Vete ahora, que por allí
viene...
- Gaspar.* ¿Quién?
- Marta.* El consabido.
[*Viendo que le mira con atención don Gaspar.*]
¿Qué tal?
- Gaspar.* (Bien valdrá seis reales.)
¡Guapo! (¡Qué tunda te pierdes!)
Vaya, abur. (Las viejas verdes
son furiosos animales.)

ESCENA X.

MARTA. D. PÍO.

- [*Marta se sienta.*]
Pío. (Está sola. ¿Qué espero?)

- Marta.* (Flechado viene hacia mí.
Me haré la distraída.)
- Pío.* (Es vieja y yo gentil
mancebo; mas sus rentas
valen un Potosí;
y la escasa pecunia
con que vine a Madrid
dio fondo; y pobre, y huérfano,
sin un maravedí,
y con mi inútil fárrago
de griego y de latín,
¿he de volverme pédibus
andando a mi país,
y allí morirme de hambre
por no morirme aquí?
Por huir del hospicio
¿agarraré un fusil?
¿He de vender mi fraque
hecho por figurín
para comprar mañana
una chaqueta gris,
y ser mozo de cuerda
o peón de albañil?)
- Marta.* (Parece que vacila...)
- Pío.* (Más grato porvernir
el cofre de la vieja
me brinda. Iré a París...
Me abonaré en la ópera...
Echaré tilburí⁴...)
- Marta.* (Sin duda no me ha visto.)

4. **Tilburí.** 'Carruaje de dos ruedas grandes, ligero y sin cubierta, a propósito para dos personas y tirado por una sola caballería' (*DRAE*); el nombre viene del inglés inventor del vehículo.

- Pío.* [Acercándose.]
(¡Qué bárbaro desliz!
Pero... ¡apechugo!)
[Acercándose más.]
¡Marta!
- Marta.* [Fingiendo sorpresa.]
¡Ah!
- Pío.* ¡Tan solita ahí!
- Marta.* Me cansa ya el bullicio.
- Pío.* Sí, llegan a aburrir
la polca y la mazurca,
la flauta y el violín.
Yo también allá dentro
me fastidiaba...
- Marta.* ¿Sí?
- Pío.* ¡Tan joven!... ¿Cuántos años?
- Marta.* Dieciocho por abril.
- Marta.* ¡Y aburrirse...!
- Pío.* ¡Ay, señora!
- Marta.* ¡No estaba usted allí!
- Marta.* ¡Qué oigo!
- Pío.* (¡Ya hemos botado
al agua el bergantín!)
- Marta.* Echarme de menos
estando allí Beatriz
que es tan linda, y Dolores,
y Juanita Solís,
y otras veinte...
- Pío.* ¡Eh! mozuelas
sin fundamento y sin...
Yo prefiero el talento,
la experiencia....
- Marta.* (¡Ay Dios!)
- Pío.* Y...
¿Permite usted...?

Marta. Sí.
Pío. [*Sentándose en el confidente que ocupa doña Marta.*]
Gracias.
(¡Gran Dios, qué trasportín⁵!)
Marta. Mucho me maravilla
que en edad juvenil
no guste usted de mozas...
Pío. No, a fe de Pío Pi.
Marta. (Hasta el nombre es de pollo.)
¡Pío Pi!...
Pío. El lemosín
es lacónico.
Marta. Cierto.
Pío. Y como yo nací
catalán...
Marta. ¡Eh! ¿qué importa...?
Pío. Soy hijo de Cambrils.—
Dejando digresiones
y volviendo al carril,
nunca de las muchachas
apasionado fui.
¡Son tan insustanciales!...
(Miente mi lengua vil.)
Tan coquetas, tan falsas...
(¡Hijas de mi alma!) En fin,
prefiero el celibato
a una consorte así;
que todos las codician...
Y suele ser tan ruin
su gusto, que a un buen mozo
miran con ceño hostil,

5. **Trasportín.** Traspontín o traspuntín; fam. 'posaderas'.

- y luego se enamoran
de cualquier zarramplín.
- Marta.* Eso es pensar con juicio.
Ni ¿qué han de producir
las bodas entre niños,
sino disgustos mil?
Si ella es una muñeca
y el un chisgarabís,
¿qué se prometen ambos
de su ilusión febril,
rápida como el vuelo
de alondra o codorniz?
La discordia doméstica,
peor que la civil.
- Pío.* Por eso yo, polluelo,
sólo me quiero unir
a una mujer adulta,
cuerda, sagaz, sutil,
prudente, aunque carezca
del prístino matiz...
- Marta.* Entiendo. Y yo, madura,
o viuda he de morir,
o a un Simeón barbado
prefiero un Benjamín.
- Pío.* Y hartó dicen mis ojos
mirando ese perfil...
- Marta.* Y hartó el pudor, tiñendo
de color carmesí
mis mejillas, revela...
- Pío.* (¿Qué pudor...? ¡si es barniz!)
Harto ¡ay! este suspiro
que no puede mentir
declara que la prenda
a quien mi alma rendí
es la que está conmigo,

miserable reptil,
hablando *tête-à-tête*
en este *vis-à-vis*.
Marta. Pues lo oigo y no me irrito...
Pío. (¡Eso faltaba!) Di.
Marta. ¡Pollito de mis ojos,
bien puedes inferir
que vida y alma...
Pío. ¡Oh dicha!
Marta. Y hacienda....
Pío. (Ahí está el quid.)
Marta. Marta ofrece amorosa
al dulce Pío Pi.
Pío. ¡Delicia!... Ambos hinojos
doblando en el tapiz...
[*Se arrodilla.*]
Marta. ¡Tente!
Pío. Nadie nos mira—
te ruego ¡oh Marta!...
Marta. ¡Chit!...
Pío. Que me des esa mano...
(¡Hum!...)
Marta. Toma, serafín.
Pío. [*La toma.*]
¡Prenda!... (¡Es de pergamino!)
Marta. Y bésala.
Pío. [*La besa.*]
(¡Ay de mí!)
Marta. ¡No más! Levanta...
[*Se levantan los dos.*]
Pío. ¿Y cuándo
el cura de San Luis
oírá de nuestras bocas
el recíproco sí?
Marta. Pronto. Mi fe lo anhela.

Pío. ¡Marta! me haces feliz.
Marta. ¿Me serás fiel?
Pío. ¿Lo dudas?
Como un perro mastín.
Seré tu humilde siervo,
seré tu maniquí...
Marta. ¡Oh gloria! No me cambio
por una emperatriz.
Pío. ¡Oh Marta!
Marta. ¡Oh Pío, Pío!
Pero demos ya fin
a este tierno coloquio,
a esta sabrosa lid;
que mi virtud peligra
si permanezco aquí.
Pío. (¡Horror!...) Sí, vete, vete.
La mía está en un tris.
Marta. ¡Adiós! Marta te adora.
Pío. Pío pía por ti.

ESCENA XI.

D. PÍO.

La tirana pobreza
me obliga a sucumbir;
mas ya verá esa crónica
que no es tan aprendiz
como ella lo imagina
el pollo de Cambrils.
Si hoy canto pío, pío,
mañana cantaré quiquiriquí.

ESCENA XII.

D. PÍO. D. QUIRICO.

Quirico. ¡Uf! Yo quisiera bramar,
rugir...

Pío. ¿Qué tienes, Quirico?

Quirico. Tengo amor.

Pío. ¿A quién?

Quirico. A todas.

Mi corazón expansivo
ama a todas las mujeres
de catorce a veinticinco.
Pero ¡ay! todas me desprecian.
¿Estoy yo acaso maldito
del cielo como Caín.
o llevo en mi cara el tifus,
la peste...?

Pío. ¿Quieres que te hable
como amigo y discípulo?

Quirico. Sí.

Pío. Pues tu desgracia viene
de que eres un ente anfibio...

Quirico. ¡Cómo!

Pío. Con pasiones de hombre
y condiciones de niño.

Quirico. Somos de una edad...

Pío. Convengo;

mas yo marchó con el siglo.
Yo soy un pollo sensato,
y no audaz e intempestivo
como tú. No esperes, no,
aunque presumas de lindo,
ser feliz con las hermosas
mientras seas tan lampiño
de bolsa como de cara.
Deja crecer los colmillos...
y espera;— o sigue mi ejemplo
si no quieres ser ludibrio
y tal vez víctima infausta
de ese sexo fermentado.

Quirico. ¡Tu ejemplo! ¿Piensas ser fraile
por ventura?
Pío. No, hijo mío.—
Me caso... con una vieja.
Quirico. ¡Mengua! ¡baldón!
Pío. ¡Eh!
Quirico. ¡Cinismo!
Pío. Pero...
Quirico. ¡Oprobio!
Pío. Es rica...
Quirico. ¡Escándalo!
Pío. ¡Tonto! Si yo...
Quirico. ¡Aparta.!

ESCENA XIII.

D. PÍO. D. QUIRICO. DOÑA MARTA.

Marta. [Desde el foro.] ¡Pío!
Pío. [A D. Quirico, que no le oye y se sienta en un
rincón.]
¡Eccola!
Marta. Se va a bailar
el cotillón.
Quirico. (¡Me horripilo!)
Marta. Y yo para acreditarle
mi amor y mi regocijo
voy a echar mi cuarto a espadas.
[Le toma del brazo. Las parejas se van colocando
para bailar.]
Ven, ven: bailarás conmigo.
Pío. Con mucho gusto... (¡Maldita
seas!) Vamos... (¡Oh martirio!)
[Se reúnen a las otras parejas y principia el cotillón.]
Quirico. (¡Qué infame prostitución!
Preferiría el suicidio...

¡Oh qué luminosa idea!
Si yo me pegase un tiro
o me colgase de un árbol,
daría un golpe magnífico.)

[*Continúa meditando en silencio. Doña Marta y
D. Pío desaparecen bailando.*]

ESCENA XIV.

D. QUIRICO. D. LACTANCIO. PAREJAS.

Lactancio. (¡Nada! No hay apelación.
[*Se sienta en otro ángulo.*]
¡Me deshaucia! ¡Qué conflicto!
¿Se hace eso con un cristiano?
¡Ingrata! ¡Inicua!... ¡Dios mío!...)
[*Rompe a llorar.*]

ESCENA XV.

D. QUIRICO. D. LACTANCIO. ADELA. D. INOCENCIO. PAREJAS.

Adela. [Sentándose.]
No, no bailo más.
Inocencio. ¡Adela!
Me siento pues...
Adela. (¡Qué fastidio!)
No. Hágame usted el favor
de ir a buscarme el abrigo.
Inocencio. Voy, voy al instante, prenda
de mis ojos, dulce hechizo...
Adela. Basta...
Inocencio. [Con petulancia.]
Sí; no estamos solos...
[Yéndose.]
¡La conquisté! ¡Víctor, victor!

ESCENA XVI.

ADELA. D. LACTANCIO. D. QUIRICO.

- Adela.* (¡Qué fatuo, qué empalagoso,
qué charlatán y qué insípido!
¡Jesús, me ha dado una noche...!
Ya hasta el baile me da hastío.)
- Quirico.* (Sí, yo me suicidaría...
si fuese otro individuo;
esto es, si yo pudiera
matarme a mí... y quedar vivo.)
- Lactancio.* (¡Ay! Si no tomo un cordial
me va a dar un parasismo.)
- Adela.* (¡Y no parece don Luis!)
Se marcharía aburrido...)
- Lactancio.* Siento en los ojos un peso...
[*Pocos momentos después se queda dormido.*]
- Quirico.* (Celebrarán mi heroísmo...;
mas ¿qué vale un triunfo.. póstumo
de que no he de ser testigo?)
[*Llega D. Luis con el gabán puesto.*]

ESCENA XVII.

ADELA. D. QUIRICO. D. LACTANCIO. D. LUIS.

- Adela.* ¡Ah! Ya viene.
- Luis.* ¡Aquí tan sola!
- Adela.* Prescindo del cotillón.
[*Se levanta.*]
- Luis.* ¿Y qué se hizo el campeón...?
¿Se perdió en la batahola...?
- Adela.* Ha ido a buscarme el abrigo.
- Luis.* ¡Cómo! ¿Y usted le ha dejado?
Siento no verla a su lado.
- Adela.* ¿De veras?
- Luis.* Soy buen amigo.

[*Siguen hablando en voz baja.*]

Quirico.

(Escribiré gacetillas
cáusticas contra ese sexo,
que falso, aleve, complejo...
me saca de mis casillas.—
Sí, sí, dándoles matraca
mejorará mi fortuna
tal vez... Discurramos una
recostado en la butaca.)
[*Se recuesta en efecto, y poco después se duerme.*]

Luis.

Mucho tarda ya el pimpollo.

Adela.

¡Eh!... ¡Jesús!...

Luis.

¿Se siente usted
mala?

Adela.

¡Ay! Sí, señor.

Luis.

¿De qué?

Adela.

¡De una indigestión de pollo!

Luis.

¡Qué oigo!

Adela.

¡Pequé!— Sí, señor;
lo confieso de buen grado;
mas si grande fue el pecado,
la pena ha sido mayor.
¡toda una noche cosido
a mis faldas —¡ay, qué afán!—
con ínfulas de galán
un mono desaborido!
¡Qué visajes, hum, qué dengues!...
Y su lengua no halla frases
si no habla de los compases
de la polca, o de merengues.
O si aventura un requiebro
hay que pedirle que calle.—
Muy adamado de talle,
¡y vacío de cerebro!
Analiza un canesú

con pericia portentosa
y ya el prendido me glosa,
ya me comenta el fichú⁶...
Hombre que muestra en su plática
tan insulsa erudición,
o no tiene corazón
o es en dosis homeopática.—
¡Y de los nervios se queja
compungido y turulato,
y hasta de reuma y de flato
como si fuese una vieja!
En fin, don Luis, es tan frío,
tan femenino, tan emplasto,
que dudo ya si ese trasto
es de su sexo, o del mío.
Luis. No me asustó el Lovelace⁷
por quien usted me dejó,
porque ya esperaba yo,
Adela, ese desenlace.

[Cesa el cotillón, y todas las parejas mudas se retiran.]

*D. Inocencio vuelve cargado con su ropa de abrigo y la de Adela
y se para sorprendido viéndola hablar con D. Luis.]*

ESCENA XVIII.

ADELA. D. LUIS. D. QUIRICO. D. LACTANCIO. D. INOCENCIO.

Inocencio. (¡Otra vez D. Luis!)

Adela. [Aparte con D. Luis.]

Ya viene.

Luis. Un pollo así, aunque ridículo,
es necesario adminículo...

6. **Fichú.** 'Toquilla o pañoleta'; del francés *fichu*.

7. **Lovelace.** Seductor, don Juan (vid. *Los tres ramilletes*).

Adela. ¿Eh?

Luis. Por razones de higiene.
Es saludable la danza
para una dama robusta
como usted...

Adela. Ya no me gusta.

Luis. ¿Será posible!...

Adela. No es chanza.

Luis. ¿Por qué aborrecer tan pronto
ese agradable ejercicio?

Adela. Porque me expone al suplicio
de verme en brazos de un tonto.

Luis. ¡Oh dicha! Ahora bendigo
la riña..., el baile...

Adela. ¡Silencio!

¿Qué hace usted, don Inocencio,
que no me trae el abrigo?

Inocencio. ¡Ay! Respiro.— Voy allá.

*[Dejando su gabán sobre una silla y disponiéndose a
servir a Adela.]*

Permita usted...

Luis. (¡Zascandil!)

Inocencio. Que en sus hombros de marfil...

Adela. No. Don Luis me lo pondrá.

Luis. Venga.

[Toma el abrigo y se lo pone a Adela.]

Inocencio. *[Entre dientes.]*

¡Es historia! El helado
antes, ahora el abrigo...

Luis. ¿Qué dice usted?

Inocencio. Nada... Digo...
que llueve sobre mojado.

Adela. El brazo.

[Toma el de D. Luis.]

Inocencio. Y el mío, ¿Adela?

Adela. Uno basta.

Inocencio. ¡Ah! Yo creí...

Luis. ¿Hemos de salir de aquí
bailando la pastorela?

Inocencio. ¡Yo me quedo hecho un petate,
y el otro, ¡ay! el brazo te da!

Adela. La polca me apesta ya;
y... ¿pollos? ¡Ni con tomate!

ESCENA XIX.

D. QUIRICO. D. LACTANCIO. D. INOCENCIO.

Inocencio. ¡Cruel, ingrata, proterva!
Me concede el monopolio
de bailar toda la noche
con ella, y luego... ¡Oh bochorno!
Rendido estoy, sofocado...
Me duelen los hipocondrios...
[Ocupa otra butaca en distinto rincón.]
¡Ay!... Allí duerme Quirico,
y Lactancio hace lo propio.—
¡Dichosos ellos! A mí
me quita el sueño el enojo...
¡y el hambre!

ESCENA XX.

D. QUIRICO. D. INOCENCIO. D. LACTANCIO. DOÑA MARTA.

Marta. ¿Dónde estará...?
Mas ¿qué hacen esos tres mozos...?
Este soliloquio; aquellos
se han dormido como troncos...
¡Angelitos!... Y los tres
son amigos de mi novio.
Los protegeré. Yo he sido
siempre amiga de retoños,

y ahora con más razón...

[Llamando.]

¡Pío! ¡Pío!

[Los dos pollos que dormían, y don Inocencio que estaba como embelesado, se levantan rápida y simultáneamente. Al mismo tiempo llegan por distintos lados D. Pío y D. Gaspar.]

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA MARTA. D. PÍO. D. QUIRICO. DON INOCENCIO.
D. LACTANCIO. D. GASPAR. .

Quirico. ¿Quién...? ¡Socorro!

Inocen. ¿Qué es esto?...

Marta. No hay que asustarse.

Lactancio. ¿Quién...?

Pío. ¡Presente!

Inocencio. ¿Qué alboroto...?

Marta. ¡Qué instinto de criaturas!

Gaspar. ¿Aún no ha acabado el jolgorio?

Marta. [A D. Pío.]

¡Te llamo, y al Pío, Pío
me rodean cinco pollos!

Gaspar. Protesto, que yo soy gallo...
(es decir; ya ¡ni uno ni otro!)

Marta. ¡Ah! Gaspar...

Gaspar. ¡Voto a ...!

Marta. Perdona.

Lactancio. Me he dormido como un tonto.

Quirico. ¡Oh frágil humanidad!
Yo también.

Inocencio. Yo no. El estómago...

Marta. ¿Qué os ha pasado, hijos míos?
Todos estáis ojerosos,
cariacotecidos, mustios...
Amores tal vez..., sonrojos...,

desaires de esas monuelas
que os torear a su antojo.—
¡Voto a san...! Penas a un lado.
¡Valor! ¿Quién como vosotros?
Yo que os hago más justicia,
tiernos y amables cogollos,
me declaro vuestra llueca
y bajo mi amparo os tomo,
y os cobijo con mis alas,
y si es preciso os adopto.—
¿Cómo no, si en vuestro gremio
he elegido ya un esposo?

Pío. [Mostrándose a sí mismo.]

¡Pío!

Quirico. ¡Pío!

Lactancio. ¡Pío!

Inocencio. ¡Pío!

Marta. Sí.

Gaspar. (Todos pían en coro.)

Marta. Dadme albricias. Sed partícipes
de su gloria y de mi gozo.—
Daos todos por convidados
a la boda.

Inocencio. Acepto.

Quirico. Otorgo.

Quirico. Admito.

Marta. Y no esperaréis
a que el santo matrimonio
nos una para cebaros
en mi rico refectorio.

Lactancio. [Aparte con los otros pollos.]

¡Brava señora!

Inocencio. ¡Es un ángel!

Pío. Favor que tú...

Quirico. ¡Yo la adoro!

Pío. (¡Ojalá!...)
Quirico. ¡Sólo las viejas
saben amar!
Marta. Por de pronto
todos cenaréis conmigo.
Inocencio. ¡Bien!
Quirico. ¡Sí!
Lactancio. ¡*Bonus, bona, bonum!*
Gaspar. (¡Que ande suelta esta mujer
habiendo casas de locos!)
Marta. Habrá Champañ.
Inocencio. ¡Oh delicia!
Marta. Manjares apetitosos...
Lactancio. ¡Bien!
Marta. Y entre ellos os daré...
Una ensalada de pollos.
Gaspar. (¡Qué horror! ¡Los quiere obligar
a comerse unos a otros!)
Marta. Dame un abrazo, Pío mío.
Pío. [*Abogando un suspiro.*]
¡Toma!
Marta. Seguidme, cachorros.
Quirico. Vamos.— ¡Viva doña Marta!
Inocencio. ¡Viva!
Lactancio. ¡Viva!
Marta. ¡Poco a poco!—
Pidamos antes perdón
al respetable auditorio.

